

gainville que realizó la primera circunnavegación francesa del globo en los años 1766 á 1769 (1), y midió un gran número de patagones, encontró la estatura de los adultos entre 5 piés 5 pulgadas y 5 piés 10 pulgadas (1'760 metro á 1'895).

Antes de abandonar el puerto con toda la escuadra envió Magallanes á Juan de Serrano con el *Santiago* á explorar la costa hacia el Sur para no tener que examinar con toda la flota cada bahía y cada abra; por desgracia naufragó el buque explorador no lejos del puerto de Santa Cruz á los 50° de latitud, y Serrano con su tripulación que se había salvado, regresó trabajosamente á pié por la costa hasta el puerto de San Julian, donde fué distribuida la gente á bordo de los otros cuatro buques. El 24 de agosto hizose á la vela Magallanes con toda su escuadra, y al pasar por delante del puerto donde ocurrió el siniestro, pudo recoger varios objetos del buque naufragado que las olas habían arrojado á la costa. Allí tuvo que permanecer hasta el 18 de octubre para recomponer dos de sus buques que habían recibido algunas averías. Inflexible resistió á todas las reflexiones de sus subordinados contestándoles siempre que no abandonaría su empresa mientras la tempestad no hubiese desmantelado dos veces sus buques, y que solo despues retrocedería y pasaría á la India por el cabo de Buena Esperanza y la isla de Madagascar.

En 21 de octubre llegó la escuadra al cabo de las Vírgenes á la entrada del famoso estrecho. Las estribaciones de la gran cordillera sud americana que el trabajo secular de las olas ha concluido por separar del continente en el Sur y en la costa occidental, forman multitud de peñascos, islotes é islas desde los 42° de latitud hasta la Tierra del Fuego, que es una de estas islas separadas del continente por un canal marítimo, que lleva el nombre del denodado é impertérrito marino que lo descubrió. Es el estrecho de Magallanes que mide 600 kilómetros de longitud y se extiende en su mitad oriental hacia el Sudoeste y en su mitad occidental con una rápida inclinación hacia el Noroeste. Este estrecho puede dividirse en tres secciones distintas, la oriental, la central y la occidental. La primera forma en cada extremo una angostura, entre las cuales el canal se ensancha á manera de mar interior, sin bahías, ni abras ni canales secundarios, con orillas completamente áridas y de altura moderada á manera de colinas, de formación geológica moderna; mientras en las otras dos secciones predominan el granito y la serpentina, que forman en ambas orillas montañas peñascosas, escarpadas y de aspecto salvaje que se elevan á mas de 1,000 metros de altura; y el Monte Sarmiento pasa de 2,000 metros. La seccion central es ancha, forma canales profundos en la costa de la Tierra de Fuego, pero no tiene islas. Su dirección es de Norte á Sur, mientras la primera seccion se dirige desde la costa al Sudoeste. La seccion tercera ú occidental que se dirige al Noroeste forma un sin número de angosturas entre peñascos, arrecifes y abras donde la mar es muy profunda, y se ensancha solo en su extremo donde desemboca en el Grande Océano. En estas dos últimas secciones, las montañas en ambas orillas, cuando no son muy escarpadas, se hallan cubiertas en la estacion templada de bosques de rico follaje. El carácter general de todo el estrecho es una mezcla particular y siniestra de monotonía y de grandiosidad. El navegante ve en la estacion fria por todas partes montañas de hielo; el hielo llena las quebraduras de las peñas; de hielo inmóvil, cristalino, de color azul verdoso son las cascadas que cuelgan amenazadoras de las rocas sobre los valles tenebrosos y téticos. El agua del estrecho parece negra en los innumerables canales que serpentean entre tan altas montañas y rocas aisladas, formando á veces súbitamente una

(1) *Voyage autour du monde*, Paris 1771, cap. 4.

bahía al parecer sin salida, hasta que el navegante se ve en frente de nuevos canales que cual laberinto le dejan perplejo ó le extravían haciéndole errar semanas enteras entre arrecifes y elevados peñascos sin encontrar salida. Además en esta parte del estrecho reina permanentemente una tempestad furiosa; la atmósfera es siempre espesa y nebulosa; el cielo está cubierto de pesadas nubes, y las aguas parecen negras; mas á consecuencia de su profundidad y de las sombras que arrojan sobre ellas las altas montañas. El viento sopla por lo regular del Oeste, y entre el laberinto de peñas y agujas forma en el canal las olas mas fatales para los buques, en especial los de vela.

Al penetrar Magallanes en el estrecho envió delante el *San Antonio* y la *Concepcion* para explorar y fijar el derrotero. Uno de los dos buques regresó pronto con la noticia de haber encontrado solo una bahía con una abra profunda; pero el otro pasó mas adelante, y á su vuelta al tercer dia refirió á su capitán que había pasado por una angostura, y entrado en otra bahía abierta en los dos extremos formando á su salida otra angostura á primera vista ocultada por montañas, y que conducía á otra vasta sábana de agua, profunda como las anteriores y las angosturas, tanto que no podía anclarse apenas en las orillas; de modo que casi no cabía duda de que se había encontrado el deseado paso marítimo. Con esta esperanza convocó Magallanes á todos sus capitanes y pilotos para consultarles sobre lo que convendría hacer, atendido que solo había provisiones para tres meses. El piloto del *San Antonio*, Estéban Gomez, de nacion portugués, dijo, que encontrado ya el canal seria prudente regresar á España para preparar una flota mejor provista y llevar con ella la empresa á cabo; pero Magallanes no quiso volver atrás; y habiendo resuelto la parte mas difícil del problema, quiso llevar la empresa completamente á cabo y llegar á las Molucas, diciendo que queria cumplir la palabra que había dado al emperador, aunque tuviese que pasar hambre y para apaciguarla mascar cuero duro. A fin de que las tripulaciones no tuviesen tiempo de reflexionar y de apelar á la opinion de un marino tan perito y autorizado como Gomez, dió orden de que todos los buques estuviesen listos para seguir el viaje á la mañana siguiente, prohibiendo hablar de volver atrás bajo pena de muerte.

Dispuesto todo, penetró el bizarro marino en aquel laberinto; y como viera relucir con frecuencia luces en la orilla izquierda, llamó á aquella isla la Tierra de Fuego. Habiendo navegado unas 50 leguas, destacó dos buques para recorrer y explorar los diferentes canales que se le presentaron y que se ramificaban á su vez en direcciones varias; mientras él aguardaba su regreso donde se hallaban, con leve diferencia cerca del punto mas meridional del continente, y aprovecharia este tiempo dedicando las tripulaciones á la pesca para reponer algo los víveres. Marchó el *San Antonio* á toda vela sin aguardar á la *Concepcion* penetrando en un canal que en lugar de llevarle adelante, conducía en dirección del Sudeste, es decir en la opuesta, y no volvió mas. La *Concepcion* entró en el mismo canal por donde cruzó esperando la vuelta del *San Antonio*, para ir ambos adelante. Entre tanto cambió Magallanes con los otros dos buques de puesto, y en lugar de aguardar como había dicho, pasó adelante entrando en el gran canal que desde el punto donde estaba se prolongaba en dirección Noroeste. Allí aguardó cuatro dias mientras enviaba á explorar todo el canal una lancha que regresó á los tres dias con la fausta noticia de haber encontrado la salida, y desembocado en el Océano Austral. La *Victoria*, despues de aguardar el *San Antonio* en vano, había regresado para dar parte de la pérdida ó desercion del citado buque que era uno de los mejores de la expedición, y no encontrando á Maga-

llanes en el punto convenido había tenido que perder algun tiempo hasta dar con él. Lo mismo creyó Magallanes que podía haber sucedido al *San Antonio*, y culpándose de ser quizás la causa de su pérdida envió otra vez la *Victoria* hasta la misma entrada del estrecho con orden de plantar allí en un punto muy visible una asta con una bandera y á su pié un paquete con la noticia del derrotero que había tomado la expedición por si pasaba por allí el *San Antonio*. Este buque sin embargo no volvió, porque su tripulación, apoyada por el piloto Estéban Gomez, se había sublevado, puesto preso á su capitán y regresado á España, donde le acusó de haber aconsejado al jefe de la expedición las sentencias sanguinarias ejecutadas en el puerto de San Julian. Gomez, instigador de todo esto por odio á Magallanes, porque había sido mas afortunado que él, pues que él había propuesto al rey de España la misma empresa antes que Magallanes y no había encontrado apoyo, á su vuelta á España acusó tambien á Magallanes diciendo que era un demente, que había engañado á S. M. y no sabia siquiera dónde estaban situadas Banda ó las Molucas.

Así perdió Magallanes este buque y con él á su fiel Mezquita, pérdida tanto mas sensible cuanto que fuera de su cuñado Duarte Barbosa le quedaban muy pocos individuos de quienes pudiera fiarse en todo y para todo.

No se atrevia á convocar á los oficiales que le quedaban á un consejo por temor de que no le fuese favorable la mayoría; pero como el caso exigia consultar los pareceres por haber quedado reducida la expedición á tres buques, dirigió á todos los jefes y pilotos una circular amistosa suplicando á cada uno le diera su parecer por escrito, si consideraban mas procedente regresar á España ó pasar adelante, teniendo presentes ante todo el mejor servicio de S. M. y la seguridad de los buques. Esta circular que copió en su diario el astrónomo Andrés de San Martín que formó parte de la expedición y murió durante ella, fué publicada por Juan de Barros en su Década III, lib. V, cap. 9, y estaba fechada el 21 de noviembre en el *Canal de todos los Santos* á los 53° latitud (1), porque este fué el nombre que Magallanes había dado al estrecho que hoy lleva el suyo. Hallábanse los tres buques que quedaban en aquella fecha en el punto donde principia la tercera seccion del estrecho, y se presentan al navegante varios canales que se dirigen unos hacia el Noroeste, otros al Norte y otros al Sur con muchas angosturas entre elevadas peñas y arrecifes.

El astrónomo San Martín presentó su parecer al dia siguiente, y sin contradecir directamente lo que sabia muy bien deseaba el jefe de la expedición, indicóle la provision reducida de víveres que quedaba y la falta de jarcias de la *Victoria*. Despues desaconsejaba decididamente que se penetrara mas allá de los 60 grados de latitud, atendido el estado fatal de los buques y de las tripulaciones, pero se avenia á la idea de aprovechar los hermosos dias de la primavera austral para buscar una salida al Océano en latitudes mas templadas.

El 23 del mes dió Magallanes orden de pasar adelante. No le cabía duda de que las costas á la derecha eran del continente, y las de la izquierda de islas, suposicion corroborada por el estruendo que por aquel lado se oia á intervalos desde una gran distancia, y que se atribuia con razon á las olas del Océano que se rompian contra las peñas. La travesía era peligrosa y requería la mayor precaucion, por cuyo motivo echaban los buques de noche las anclas y navegaban solamente de dia por aquellas angosturas lúgubres, enviando además siempre delante lanchas exploradoras. Por fin estas

(1) NAVARRETE, IV, pág. 45-49.

anunciaron al quinto dia que la expedición se hallaba á la salida de todo el estrecho, á cuya noticia mandó Magallanes hacer salvas con toda la artillería, y el 28 de noviembre desembocó con sus buques en el Océano Austral junto al cabo Deseado (2), despues de una travesía de tres semanas, ó de doce dias descontando los dias perdidos por aguardar el buque desertor y á la *Victoria* enviada en su busca (3).

Al entrar en el Océano dirigió Magallanes su curso directamente al Norte; tanto que á los 47° vió todavía á su derecha la cordillera de la Patagonia. Llegado que hubo á los 37° de latitud dirigióse al Noroeste, dejando así determinado el trozo que faltaba descubrir de la costa occidental de la América del Sur. Siguiendo su nuevo rumbo pasó, sin tocar en las islas de Juan Fernandez situadas al Oeste de Chile, mas adelante por entre el mundo de islas de Pomotu y el de las Marquesas tan montuosas, siempre con viento favorable, por cuyo motivo llamó aquella mar Océano Pacífico, navegando cuarenta dias sin ver mas que cielo y agua. El 24 de enero de 1521 encontró á los 16° 15' lat. S. una isleta solitaria y deshabitada que llamó San Pablo; y once dias despues, el 4 de febrero, á los 10° 40' latitud Sur, otra desierta que llamó de los Tiburones. Estas dos son segun Meinicke las mismas que hoy se conocen con los nombres de Pucapuca y Flint, situadas respectivamente á 138° 48' y 151° 48' de longitud O. de Greenwich. En la última hizo Magallanes descansar su gente dos dias, para pescar al mismo tiempo, porque los víveres tocaban á su fin. Despues fueron adelante atravesando, segun refiere Transilvanus, una mar tan dilatada que excedía á todo lo que hombre puede figurarse, y en esta parte del largo viaje presentóse cada dia mas horrible el espectro del hambre á los navegantes. «Tres meses y veinte dias, dijo en su relacion el caballero Pigafetta, pasamos sin renovar ni agua ni provisiones; la galleta se había hecho polvo por el trabajo de los gusanos, y mezclada con los excrementos de las ratas, despedía un hedor insoportable, y el agua era asimismo turbia y hedionda. Comimos el cuero de buey que los buques llevaban debajo de las grandes maromas para que el roce no las hiriese; pero era tan duro por haber estado expuesto tantísimo tiempo á la intemperie, al sol, lluvia y viento, que hubimos de tenerlo muchos dias en remojo en agua de mar para hacerlo comestible, asándolo en la ceniza caliente. Las ratas eran grandes golosinas que se pagaban á media corona (4) la pieza, y á todas estas penalidades se agregó como no podia menos el escorbuto que mató 19 individuos. Si Dios y su santísima Madre no nos hubiesen dado buen tiempo en toda esta larguísima navegacion, habríamos perecido de hambre en tan dilatada mar; y soy de opinion que nadie mas volverá á emprender semejante viaje.» Pigafetta efectivamente desalentó con su relacion á los genios emprendedores por espacio de medio siglo, pero no mas, como despues desanimó de emprender expediciones australes el capitán Cook en su segundo viaje. Pigafetta comprendió que aquel viaje era en realidad una circunnavegacion del globo, porque añade en su relacion: «Si hubiésemos seguido constantemente el rumbo al Oeste al salir del estrecho, habríamos podido llegar al punto de partida, el cabo de las Vírgenes, sin encontrar tierra.» De modo que resulta que tampoco Piga-

(2) Hoy se llama, por su forma, cabo de Pilares.

(3) Loaysa necesitó en 1526 tres meses para pasar el estrecho; Drake en 1577 solamente 17 dias. La mitad de los navegantes holandeses é ingleses que intentaron á fines del siglo XVI atravesar el estrecho, volvieron atrás sin realizar su propósito. En 1765 lo pasó Byron en 51 dias; Wallis en 1767 tardó 116 dias; Bougainville 60 dias en 1768; con la particularidad que todos estos marinos tenían mapas á su disposicion, y Magallanes no.

(4) Moneda portuguesa de plata que valia diez reales.

fetta creyó en la existencia de un gran continente austral que se extendiera además muy al Norte, como lo trazaron los geógrafos en sus mapamundis ya muy entrado el siglo pasado hasta que los viajes celeberrimos del capitán Cook desarraigaron tan rutinaria idea.

El 13 de febrero pasó Magallanes el Ecuador aproximadamente á los 175° de longitud O. de Greenwich y navegó 11 días con rumbo Noroeste hasta los 12° de latitud Norte, pasando por el archipiélago de Gilbert y de Marshall, y después entre este y las Carolinas orientales. Al salir de este archipiélago volvió á tomar rumbo al Oeste y llegó el 6 de marzo á las islas Marianas ó de los Ladrones; porque Magallanes, que no ignoraba que las Molucas, objeto de su viaje, se hallaban en el Ecuador, temió con razon que predominando allí los portugueses, le sería difícil hacerse con provisiones frescas y reponer la salud y el vigor de su gente extenuada, así como recomponer sus buques. Por esto quiso rehacerse primero en alguna isla del Norte ó en algún punto del continente asiático no frecuentado todavía por los portugueses. Las primeras islas del grupo de las Marianas que encontró fueron Guajan y Santa Rosa, ambas bastante pobladas, como no tardaron en demostrarlo las muchas embarcaciones con velas triangulares de estera que los indígenas hacían correr como saetas sobre las aguas con pasmosa facilidad tanto adelante como atrás. Llamó Magallanes estas islas de las Velas (1). Sin ningún recelo y hasta haciéndose molestos, acudieron los isleños á bordo de los buques españoles, hurtando y llevándose cuanto encontraron á mano; y tan grande era su descaro, que hasta se llevaron un bote grande que fué recuperado en la playa. Para escarmentarlos mandó Magallanes arrasar su aldea y destruir sus plantaciones, en cuyas operaciones perecieron siete isleños. Por esto recibieron estas islas el nombre de los Ladrones con que en muchos países se designan todavía. Permanecieron allí los buques tres días y se dirigieron después al Oeste encontrando el archipiélago filipino que fué llamado entonces de San Lázaro. Tomaron los españoles tierra en la pequeña isla de Suluan, al Sur de Samar, para cargar agua fresca y dar algún reposo á los enfermos; mientras se entablaron con los habitantes relaciones amistosas, tanto que el mismo cacique visitó á los extranjeros vestido al estilo malayo con un saron (2) de tela finísima entretejido con hilos de oro á manera de brocado, y un pañuelo de seda en la cabeza.

Navegando desde Suluan al Sudoeste tocaron los buques en la isleta Limasagua, situada entre Mindanao y Leite, y allí celebró el capellán de bordo una misa en tierra. El radya ó príncipe de la isla condujo á los extranjeros á la isla de Cebú, situada al Noroeste de la anterior; porque allí había comerciantes que habían tenido ya relaciones con portugueses y podían ser de consiguiente útiles á los españoles. El radya de esta isla recibió á los españoles muy bien, y á los ocho días se hizo hasta bautizar con algunos centenares de isleños, no obstante que un comerciante árabe le había avisado que no se fiara de los extranjeros porque eran de la misma nación que había destruido á Calcuta y Malaca, á lo cual Magallanes había respondido que su soberano era mucho mas poderoso que el portugués y que ampararía á la isla contra este. Habíase combinado entre el rey de la isla de Cebú y Magallanes, que el primero, hecho ya cristiano, sería declarado soberano además de Cebú, de las otras

(1) Véase FRANCISCO ALBO en NAVARRETE, IV, 219.

(2) El saron es una pieza de tela mas ó menos ancha segun la riqueza de la persona, que se ciñe al cuerpo desde la cintura abajo; y forma segun se lleva, saya, pantalon, ó simplemente faja que cubre las caderas, el vientre bajo y los muslos. Es la prenda de vestir nacional en toda la India desde la antigüedad mas remota hasta hoy.

islas vecinas, y que reconoceria en cambio al rey de España como soberano suyo. En su consecuencia procedió Magallanes á someter al rey de Cebú las islas citadas, destruyendo las poblaciones que se resistieron, é imponiendo por lo pronto tributo á las mas apartadas, hasta que en una de ellas quiso su mala estrella que muriera á manos de los que defendían su independencia. Fué en la isla de Matan ó de Mactan separada de la costa oriental de Cebú solo por un brazo de mar ó canal angosto. Los naturales de esta isla se habían negado á entregar el tributo impuesto en víveres y Magallanes resolvió castigarlos y hacerles sentir la superioridad de los europeos y de sus armas; por cuya razon no admitió el auxilio del rey de Cebú que conocia mejor que él el número y estrategia de sus contrarios. Fuése pues con solo 50 á 60 hombres repartidos en tres lanchas á la isla el 27 de abril, dejando á sus amigos de Cebú el papel de espectadores; ni quiso que se acercaran sus piraguas para auxiliarle en caso necesario; pero apenas hubo puesto los piés con su gente en la playa, vióse en frente de 1,800 hasta 4,000 guerreros indígenas, cuyos sólidos escudos les resguardaron bastante bien de los tiros de los extranjeros, mientras ellos á su vez les cubrieron de un espesa lluvia de flechas y piedras. Magallanes quedó muy pronto mal herido en un muslo de una flecha envenenada, herida que le obligó á ordenar la retirada. El gran empuje de los indios vencedores convirtió en breve la retirada en huida, quedando solo siete ú ocho individuos fieles al lado de su jefe, contra el cual dirigieron los enemigos toda su saña. Por dos veces le arrancaron el yelmo de la cabeza, sin que nada le obligase á huir, antes bien continuó animando á los suyos á la resistencia y dándoles el ejemplo. Hirióle un isleño en la cara, pero pagó su atrevimiento muriendo traspasado por la lanza de Magallanes. Este, no pudiendo retirarla tan á prisa como convenia en la pelea cuerpo á cuerpo, quiso sacar la espada; pero teniéndola á medio desenvainar, porque había recibido una lanzada en un brazo, hirióle un isleño con la suya tan terriblemente que le derribó en tierra. Al ver caer á Magallanes boca abajo, se precipitaron los enemigos sobre él y lo remataron; pero «aun muriendo, dice Pigafetta, que presencié la desgracia, en su relacion, volvió bajo los golpes de los fieros indios, varias veces la cara hácia nosotros como para convencerse de que quedábamos á salvo, y como si solamente se resistiese tan tenazmente, para sacrificarse por nosotros. Así cayó nuestro ejemplo, nuestra antorcha, nuestro consuelo y jefe fidelísimo.»

En estos términos lloró el caballero italiano la muerte del héroe y grande hombre, á quien no pudo salvar, porque herido también como los demás compañeros del difunto, no les quedó mas recurso que huir á las lanchas. Además de Magallanes murieron en esta accion ocho españoles mas y cuatro indios bautizados.

Los vencedores se quedaron con el cadáver del héroe, rechazando todos los ofrecimientos que se les hicieron y los grandes regalos que se les prometieron para que lo entregaran.

Cuarenta años cumplidos tenia Magallanes cuando murió en la isla de Matan, sin haber podido llegar á las Molucas, blanco principal de su empresa; pero dejó hecha la parte mas difícil, porque había descubierto el paso marítimo en el Sur de América y había atravesado en toda su vasta anchura la superficie mayor de agua del globo terrestre, y ejecutado la empresa náutica mas grande de todos los siglos. Era no solamente un soldado valiente y sufrido que mejor que ningún otro soportó durante largos meses el hambre y toda clase de privaciones, sino también un marino inteligente que quiso que sus pilotos tuviesen siempre en cuenta las indicaciones de la aguja de marear, cosa nada generalizada en su tiempo,

para no apartarse de la verdadera ruta de las Molucas. La prueba mas brillante de su grande número y de su valor impertérrito está en haber sido el primero que emprendió una circunnavegacion del globo y realizó la parte mas difícil de ella. La grandeza y la importancia de esta empresa no fueron durante mucho tiempo apreciadas como merecian, á causa en primer lugar de la rivalidad entre Portugal y España. En Portugal no se apreciaron porque Magallanes servia al país vecino, y en España no se tuvieron en la debida estima porque era portugués. En segundo lugar no pudo Magallanes describir por sí mismo su atrevidísima expedicion; resultando de aquí la circunstancia particular de que tan heróica empresa fué obra de un portugués al servicio de España, y descrita por dos italianos.

Humboldt exponé la importancia que la expedicion de Magallanes tuvo para la ciencia en el pasaje siguiente de su *Cosmos* (tomo II, 306): «El descubrimiento y navegacion del Océano Austral señalan una época importantísima en la ciencia cósmica, porque fijaron en su justa proporcion las superficies terrestres y marítimas de nuestro globo, dando el golpe de muerte á todas las fábulas y errores seculares que hasta entonces habían tenido aceptación. La extension relativa de estas dos superficies forma la condicion fundamental de la humedad de la atmósfera, de su presion ó peso variable, de la fuerza vegetativa de las plantas, de la dispersion de ciertos géneros zoológicos y de muchos otros fenómenos. Verdad es que la mayor extension de la superficie marítima, que es á la terrestre como 2'8 á 1, disminuye el área destinada á servir de morada al género humano y á producir los alimentos para la mayor parte de los mamíferos, aves y reptiles; pero atendidas las leyes que rigen ya los organismos todos, esta desproporcion es hoy una condicion vital y un beneficio de la naturaleza, para todo lo que vive en los continentes.»

En las páginas que siguen veremos cuál fué la ventaja material que España sacó de esta expedicion de Magallanes.

### 3.—Complemento de la primera circunnavegacion.

Con la muerte de Magallanes cambió súbitamente la disposicion de los indígenas de todas aquellas islas, que habían visto que los extranjeros no eran invencibles; y desde entonces ya no trató el príncipe bautizado de Cebú mas que de deshacerse de sus nuevos aliados, á cuyo fin imaginó invitar á los españoles principales, entre ellos á Duarte Barbosa y Juan Serrano, recientemente elegidos para mandar los dos buques, á un banquete con el pretexto de presentarles un regalo consistente en piedras preciosas para el rey de España. Aceptaron los citados, el astrónomo San Martín y 21 mas la invitacion, porque aunque no se fiaban del todo, no quisieron pasar por cobardes despreciando la invitacion. Pigafetta no pudo ir por no permitírselo sus heridas, y Lopez de Carvalho no fué porque vió en todo ello solo una celada, como así era. En efecto, todos fueron muertos menos Serrano durante la comida; este último fué llevado herido y encadenado á la playa, desde donde suplicó á sus compatriotas que le rescataran costara lo que costase; pero Carvalho temió una segunda celada y no quiso bajar á tierra para no perderse él y comprometer los buques dejándolos sin jefe. Así quedó Serrano abandonado á su suerte.

No habiendo quedado gente suficiente para el servicio de tres buques, sacrificó Carvalho uno, el mas averiado, la *Concepcion*, que fué quemado cerca de la isla de Bohol, al Este de Cebú; y siguió su rumbo al Sur con la *Trinidad* y la *Victoria*, mandada por Gonzalo Vaz de Espinosa, llegando primero á Mindanao y después á la isla pequeña de Cagayan,

situada al Nordeste de Borneo y habitada por algunos mahometanos expulsados de esta última isla. De Cagayan tomó Carvalho rumbo al Noroeste y llegó á Palávan, donde fueron bien recibidos los españoles y se les facilitaron víveres. Encontraron allí á un moro llamado Bastian que comprendia un poco el portugués y había estado en las Molucas. Ofrecióse á guiar los buques al reino de Brunei en la costa Noroeste de Borneo; pero no se dejó ver mas. Al día siguiente se acercó afortunadamente á los buques españoles un parao, ó embarcacion india, ofreciendo conducirlos á la citada isla, como lo hizo en efecto. Llegaron á la ciudad de Brunei, edificada en parte en el agua sobre estacadas, y cuyos habitantes calculó Pigafetta en 25,000 familias. Los españoles cambiaron allí regalos con el rey, que hizo conducir á los embajadores extranjeros en elefantes á su palacio, donde los recibió en audiencia, pero sin hablar con ellos directamente sino por medio de sus ministros, como era uso en el mundo malayo civilizado. Después hizo alojar á los embajadores en una casa principal, donde durmieron sobre colchones de algodón cubiertos de seda. El rey les dió luego permiso para comerciar con sus súbditos; pero estas buenas relaciones duraron muy poco, porque viendo los españoles á los pocos días que se aglomeraban delante del puerto muchísimos paraos y embarcaciones menores rodeando otras muchas á los buques extranjeros, temieron una traicion y salieron del puerto abriéndose paso á la fuerza por entre las embarcaciones malayas, echando á pique varias de ellas y apresando algunas. El rey mandó mensajeros al jefe español para darle excusas pretextando que todo había sido una equivocacion, pues que la flota reunida estaba destinada contra infieles y no contra los españoles; pero habiéndose quedado en tierra el hijo de Carvalho y una parte de la tripulacion, fueron hechos prisioneros y el radya rechazó toda proposicion de rescate, ni de canje por varios caciques distinguidos que con sus mujeres habían hecho prisioneros los españoles en los buques malayos apresados.

Fué preciso marcharse y abandonar á su suerte á los que habían quedado en tierra. Pasaron los dos buques por el Norte de Borneo otra vez á la costa meridional de Mindanao y de allí al Sur, directamente á las Molucas, adonde llegaron el 8 de noviembre de 1521 después de una navegacion de 27 meses desde su salida de Sevilla al puerto de Tidor que saludaron con su artillería. Allí vieron que todas las noticias que habían hecho correr los portugueses de que las Molucas eran de un acceso peligrosísimo porque estaban situadas entre bajíos en una mar cubierta siempre de densas nieblas, eran puras fábulas imaginadas para apartar á otras naciones de aquella region codiciada, y que por el contrario el agua era trasparente y la profundidad menor la de cien brazas. Era la antiqüísima astucia de los fenicios, cuyas fábulas marinas nos han conservado autores griegos.

El radya de Tidor recibió á los españoles con grandísima satisfaccion y firmó con ellos un tratado de comercio muy ventajoso, porque los españoles en su ignorancia de los precios del país pagaron las especias muchísimo mas caras que los portugueses. Segun Pigafetta dieron por un bahar ó sean 40 libras de clavo, un lote de los géneros siguientes á eleccion del vendedor: 10 varas de paño encarnado fino, ó 15 varas de paño encarnado mediano; 15 hachas, 35 escudillas de vidrio; 25 varas de lienzo fino, 150 cuchillos, 50 tijeras, 40 gorras ó 1 quintal de bronce, y eso que las 10 varas de paño costaban en España 14 ducados. Los portugueses, conforme ya dijimos en el capítulo correspondiente, se habían establecido en la vecina isla de Ternate, y cuando lo supieron los españoles enviáronles aviso solicitando una entrevista amistosa; pero ellos contestaron que el radya de la isla no lo permitia.

Habiendo luego retirado su prohibición pasó á Tidor el factor portugués Alfonso de Lourosa que había llegado á las Molucas con los primeros buques de su nación y estaba ya desde hacia 10 años establecido en Ternate. Lourosa quedó sorprendido cuando vió los precios elevados que los españoles pagaban por las especias, y además les dijo que el rey de Portugal había tenido la intención de rechazar la escuadra de Magallanes á la fuerza con una flota, que debía atacarla en la desembocadura del río de la Plata y en el cabo de Buena Esperanza; y que había dado orden al gobernador general de Indias, Lopez de Sequeira, de enviar seis buques de guerra á las Molucas para rechazar también de allí á Magallanes; pero que esta escuadra había recibido después contraórden y sido enviada al mar Rojo para cooperar á la guerra contra los turcos.

Por lo demás Lourosa se manifestó dispuesto á aprovechar la ocasión de regresar á su país á bordo de uno de los buques españoles.

A mediados del mes de diciembre tuvieron ambos buques todo su cargamento de especias á bordo; el 16 se les pusieron velas nuevas con la cruz del apóstol Santiago de Galicia y la inscripción: *Esta es la figura de nuestra buena ventura*, y cuando todo estuvo arreglado, y fijado el día de marcha, se abrió de repente á la capitana, la *Trinidad*, una vía de agua tan grande que ni los buzos enviados por el soberano de la isla consiguieron taparla. No hubo pues mas remedio que descargar el buque para recomponerlo bien y dejar marchar la *Victoria* sola, la cual emprendió su viaje el 21 de diciembre, después de haber desembarcado 60 quintales de clavo de especias por temor de ir demasiado cargada. Despidiéronse los dos buques haciendo salvas y marchó la *Victoria* con 47 europeos y 13 indios á bordo, mandada por Sebastian del Cano (ó de Elcano). Tocó en Buru y luego en la costa Norte de Timor, donde hizo provisiones de víveres; desde allí penetró directamente en el mar de la India y llegó el 18 de marzo de 1522 á la isla alta y solitaria llamada Amsterdam.

El 8 de mayo hallóse en la proximidad del río del Infante, llamado Fish por los ingleses, en la costa africana, adonde atracó pensando encontrar víveres, bien que en vano; y el 18 y 19 de mayo dobló el temido cabo de Buena Esperanza después de haber sido el buque muchas semanas juguete de los vientos y tempestades que lo llevaron hasta los 42° latitud Sur.

El 9 de julio avistó Elcano las islas de Cabo Verde, y como había perdido 21 hombres á consecuencia de los trabajos excesivos, penalidades y privaciones, y por todo alimento solo había entonces arroz y agua á bordo, tuvo que arribar á la isla de Santiago, á pesar de saber muy bien que estaba ocupada por los portugueses, dueños de aquellos mares. Quiso hacer creer que volvía de América; pero esta estratagemá fué pronto descubierta, porque fué conocido el buque por uno de la expedición de Magallanes; y cuando la lancha hizo su tercer viaje á tierra para cargar víveres, la autoridad de la isla prendió á 13 marineros. Elcano entonces mandó levantar anclas y á toda prisa se hizo á la vela. Queriendo averiguar los expedicionarios si se había cometido algun error en el diario del buque, preguntaron en la isla en qué día estaban y les dijeron que era jueves, «lo cual, dice Pigafetta en su relación ó diario, nos dejó asombrados, porque á bordo teníamos miércoles, y sin embargo sabía yo que no había dejado ningun día de hacer las apuntaciones en mi diario porque no había estado nunca enfermo.

»Después supimos que no había error ni día saltado, sino que la diferencia resulta cuando se da la vuelta á la tierra en dirección de Este á Oeste, porque entonces se tiene un día

menos que los que han permanecido en el mismo puesto (1).»

El 6 de setiembre de 1522 llegó el buque al puerto de Sanlúcar con 18 personas de la expedición primitiva, y aun la mayor parte enfermos. Dos días después llegaron á Sevilla, donde el 11 fueron en procesion solemne á la iglesia de Santa María la Antigua en acción de gracias. Cumplido este deber religioso, y dispuesto todo lo demás, el capitán Elcano con dos de sus oficiales, Pigafetta y otro, se trasladó á Valladolid, donde estaba la corte, y fueron muy bien recibidos. El rey les concedió á los tres una pensión vitalicia, y dió además al jefe Elcano un nuevo escudo de armas alusivo al descubrimiento de las Molucas, y que tenía por cimera un globo terrestre con la leyenda: *Primus circumdediti me*. Pigafetta puso en esta ocasión en las propias manos del rey el diario que había llevado durante todo el viaje sin faltar un solo día. Grande fué la admiración que excitaron los héroes de esta primera circumnavegación, conforme puede inferirse de la siguiente expresión de Transilvano: «Nuestros marineros merecen por cierto, fama eterna mas que los argonautas que fueron á la Cólquide, y su buque (la *Victoria*) merece ser colocado entre las constelaciones con mas razón que el Argos.»

Si al rey de España cupo la gloria de haber protegido tan grande empresa, pudo también felicitarse de su resultado material inmediato, porque el cargamento consistente en 533 quintales de clavo de especias que trajo el único buque que regresó, pagó con exceso los gastos de toda la expedición.

Entre tanto había sido también recompuesta la *Trinidad* en Tidor y pudo hacerse á la vela el 6 de abril de 1522 con 50 europeos y 2 prácticos de la isla, mandándola como capitán Gonzalo Gomez de Espinosa. Para no ser apresado por los buques de guerra portugueses, quiso Espinosa atravesar otra vez el Grande Océano y pasar con su precioso cargamento á América y de allí á España. Con este objeto tomó desde Tidor rumbo al Norte y después al Nordeste. Vientos contrarios llevaron el buque hasta los 42° de latitud Norte; y después de luchar durante meses con vientos y olas, con el frío, el hambre y el trabajo excesivo, que causaron la muerte de muchos hombres; cuando el buque hubo perdido en un temporal horroroso que duró cinco días, el palo mayor y el castillo de proa, no hubo mas recurso que regresar á las Molucas. Al llegar allí los infelices navegantes no hallaron á los portugueses porque se habían establecido en Ternate donde construían un castillo. En tan triste situación buscaron un refugio en la costa de Halmahera, desde donde mandaron una solicitud al jefe portugués de aquella estación, Antonio de Brito, rogándole que les enviara un buque que les sacara de su triste situación, porque una parte de la tripulación había muerto de resultas de las fatigas y privaciones, y los restantes estaban ó enfermos ó demasiado extenuados para poder encargarse de las maniobras de su buque. Brito envió auxilio é hizo conducir á los 17 españoles que aun vivían, á Ternate, donde permanecieron hasta fines de febrero de 1523, es decir, cuatro meses. Desde allí fueron trasladados á Banda, donde se evadió con otros tres españoles á bordo de una embarcación malaya Juan de Campos, que había quedado de factor en Tidor cuando la *Trinidad* abandonó la isla, y que había sido hecho prisionero por los portugueses cuando estos llegaron á ella; pero no se supo mas ni de él ni de sus compañeros. Los demás españoles quedaron detenidos otros cuatro meses en la isla de Banda, luego cinco mas en Malaca; y finalmente un año en Cochín antes de ser embarcados para su país. Habíaseles detenido tanto tiempo cabalmente en los puntos mas malsanos con la intención delibe-

(1) NAVARRETE cita en el tomo IV, pág. 96, los nombres de estos héroes sufridos y enérgicos.

rada de que sucumbiesen, para que no regresase á España gente que hubiera visto las Molucas y pudiese servir para otras expediciones á estas islas. Por eso, después de algunos años de dilaciones, solo regresaron tres marineros de la *Trinidad* á Europa, y aun estos fueron detenidos 7 meses mas en Lisboa antes de que el rey diera orden de ponerlos en libertad. De suerte que de los 239 individuos que se habían embarcado con Magallanes, solo regresaron en total 21, y de estos, 3 después de muchos años de padecimientos.

Pasaron 50 años antes de que salieran competidores al difunto Magallanes. Los primeros que se atrevieron á hacer una circumnavegación de la tierra en dirección de Este á Oeste fueron el inglés Drake y el holandés Oliverio de Noort. Tan largo intervalo es la mejor prueba de cuán formidable y difícil parecía entonces semejante empresa á las naciones marítimas, mientras que las expediciones de Vasco de Gama y de Cristóbal Colon, apenas realizadas, suscitaban otras que se aumentaron rápidamente de año en año.

#### 4.—La contienda por las Molucas.

Todo hecho grande lleva en sí el germen de otros hechos. La circumnavegación de la tierra emprendida con un fin material, resultó ser muy fructífera no solamente en ventajas materiales, sino también para las ciencias. Por un lado quedó definitivamente probada la forma esférica de la tierra, que en una ancha faja por lo menos había sido explorada en toda su circunferencia. Se habían descubierto infinitos otros puntos, mares, islas y continentes, no ofreciendo ya ningun misterio capital; de modo que los genios mas esclarecidos é instruidos del siglo podían como Transilvanus separarse decididamente de las teorías fantásticas de la antigüedad, y apoyados en hechos palpables, someter á un examen crítico, todas las doctrinas geográficas y cosmográficas en boga hasta entonces desde mas de diez siglos, con sus fábulas de monstruos humanos, de pueblos de gigantes, de pigmeos, de hombres de orejas largas, de un solo ojo y otras de este género. Quedó así demostrado evidentemente que estas eran solo creaciones de la fantasía y de la ignorancia, ya que ni los españoles ni los portugueses habían encontrado en ningun punto del globo terrestre cosa que se pareciese á lo que enseñaban tales fábulas. Además quedó abierto un nuevo y vasto horizonte para los hombres de Estado, los políticos y sus combinaciones. Los intereses mercantiles rompiendo el estrecho círculo en que se movían, podían dar lugar á proyectos y especulaciones ramificados por toda la superficie de la tierra. Una nueva política, la colonial, nació robusta y atrevida, y no retrocedió ante sangrientas y largas contiendas, zanjadas en puntos diametralmente opuestos á los países interesados en provocar estas luchas. A estos puntos situados en el hemisferio opuesto al nuestro podía llegarse por dos lados contrarios, y como aquellas regiones opulentas habían sido el objeto de todas las expediciones marítimas desde algunas generaciones, era inevitable, aun después de haber zanjado el papa la contienda por el dominio, y sancionado el reparto de todas las tierras descubiertas y por descubrir, que naciera la duda de si las islas Molucas, situadas en la línea divisoria, habían de pertenecer á los españoles ó á los portugueses.

Los primeros, los españoles, al mismo tiempo que pretendieron la posesión de tan preciosos países, se ocuparon en buscar otra vía mejor que la descubierta por Magallanes, por los estrechos peñascosos del cabo de Hornos, con esperanzas de encontrarla en la América central donde este continente se adelgaza tanto. Un año había pasado apenas desde el regreso de Sebastian Elcano cuando Carlos V (Carlos I

en España) en conformidad con el parecer de su cosmógrafo hizo invitar al conquistador de Méjico á continuar sus exploraciones en busca de un paso del Atlántico al Pacífico por aquella parte de América, con lo cual quedaria muy abreviado el camino á las Tierras de las especias. También permitió á todos los españoles, comerciantes ó no, tomar parte en las expediciones á las Molucas.

Finalmente para dirimir la cuestión de una manera amistosa, convinieron las dos potencias vecinas en nombrar una junta internacional compuesta de seis jurisperitos, seis astrónomos y seis pilotos, nombrando cada potencia la mitad, y atenerse á lo que decidiera esta junta. Reuniéronse los comisionados por primera vez el 11 de abril de 1524 en el puente sobre el pequeño río Caya, entre Badajoz y Elvas que forma allí la frontera de ambos países, y continuaron después las conferencias alternativamente en las dos plazas fronterizas hasta el 31 de mayo, sin llegar á un resultado definitivo por falta de datos exactos que pudiesen servir de base á una repartición de dominios. En primer lugar no estaba bien fijado el punto (que era la isla mas occidental de las del Cabo Verde) desde el cual debían contarse al Oeste las 370 leguas donde había de trazarse la línea divisoria entre las posesiones portuguesas y las españolas. En segundo lugar no podía computarse todavía la longitud de un meridiano para calcular la prolongación de la línea divisoria por el hemisferio austral; y en tercer lugar no se sabía siquiera de fijo la medida de la circunferencia máxima del globo terráqueo ó sea del Ecuador. Por toda base se tenía un cálculo de la antigüedad, hecho por el de Eratostenes, y otro algo diferente de un astrónomo árabe del siglo IX. Las medidas y los cálculos posteriores, incluso los hechos por Colon y San Martín, el astrónomo de la expedición de Magallanes, no merecían confianza alguna, porque ambos se habían equivocado, el primero en 34 meridianos en el cálculo que hizo de la distancia entre la isla de la Jamaica y España aprovechando un eclipse de luna, y el segundo en 51 grados y medio que calculó de menos en la distancia entre Sevilla y el estrecho de Magallanes, estimada por el curso del buque.

La citada junta conciliadora no estaba siquiera acorde sobre la longitud de un grado del Ecuador, porque los representantes españoles contaban 14 leguas españolas y un sexto de legua, y los portugueses 17 leguas y media. Admitiendo esta última longitud tocaban las Molucas á los portugueses, que sostenían que la distancia entre estas islas y las de Cabo Verde era de 137 grados, mientras los españoles querían que fuese de 183 grados. Había pues una diferencia de 46 meridianos contra la cual se estrelló la tentativa de arreglo. Hoy se sabe que ambos partidos se equivocaron, los españoles en 30 grados y medio en mas, y los portugueses en 15 grados y medio en menos. No disponiendo de medios para probarse el error el uno al otro partido se disolvió la junta sin resultado el 31 de mayo de 1524, y ambas potencias rivales hicieron á porfía preparativos para extender sus dominios á las islas Molucas con la resolución firme de sostenerse á todo trance en las islas Tidor y Ternate que tenían ocupadas.

España envió una escuadra de siete buques con 450 hombres á las órdenes de Garcia Jofre de Loaysa, con Elcano como piloto mayor (1) de la expedición, la cual salió de la Coruña el 24 de julio de 1525, porque á este puerto profundo y seguro había sido trasladada la casa de Indias de Sevilla, no solamente en atención á los buques de gran calado que necesitaba la travesía del Atlántico, sino para recibir los cargamentos de géneros ultramarinos en una plaza mas próxi-

(1) Véase NAVARRETE, tomo, V, 1-439, siendo particularmente importante la relación de Urdaneta, págs. 401-439.